



BELLMUNT
DEL PRIORAT

El pueblo de las minas

JESÚS ÁVILA GRANADOS TEXTO Y FOTOS

Bellmunt, en la comarca del Priorat (Tarragona), es un pueblo conocido por su tradición minera, dedicada a la obtención del plomo desde la Edad del Bronce hasta su apogeo a finales del siglo XIX, coincidiendo con la Revolución Industrial. Hoy cuenta con un Museo de las Minas, instalado en la mina Eugenia, que se corresponde con el mayor de los veinte complejos mineros que hubo entre los términos de Bellmunt del Priorat y El Molar. Hasta aquí llegaron familias desde distintos puntos de España para trabajar en las minas, como atestiguan los bloques de viviendas existentes, que están siendo rehabilitados.

Los escasos 6 kilómetros de la carretera TP-7101, que separan la villa de Falset de Bellmunt del Priorat, se hacen cortos por la variedad y belleza de un paisaje donde los viñedos, olivos y almendros se complementan armoniosamente. De pronto, tras rebasar una colina, se divisan las primeras referencias mineras de la zona, con restos de plataformas de hierro, correspondientes a la mina Renania, también conocida como Wes-

tfalia por su característico castillete, y abajo, al fondo, la mágica imagen de Bellmunt, que corona una cresta montañosa. Entre su hilera de casas medievales sobresale el campanario de la iglesia parroquial de Santa Lucía, el único de la comarca pintado de blanco, contrastando con el verde profundo de los cultivos, el marrón oscuro de las rocas y la *serra* del Montsant como telón de fondo.

Bellmunt, a 261 metros de altitud, un término municipal de 8,9 km² y una población

de 347 habitantes, es uno de los 23 pueblos más emblemáticos del Priorat. Es una referencia obligada para conocer de cerca la actividad minera en esta comarca del interior de la provincia de Tarragona, dedicada a la extracción minera, así como al mineral objeto de la extracción –la galena–, del que se obtenía el plomo que se exportaba en lingotes. Hoy, desde 2002, gracias al Museo de las Minas de Bellmunt del Priorat, esta población despierta un interés inusitado.

Una larga historia

Aunque no se conservan muchos testimonios que lo confirmen, arqueólogos, antropólogos y geólogos coinciden en señalar que las minas de Bellmunt ya debieron ser conocidas desde la Prehistoria, y concretamente en tiempos de la Edad del Bronce, tradición que, tras la Edad del Hierro, recogieron los pueblos autóctonos. Incluso se dice que los filones accesibles a ras de suelo fueron utilizados ya por los iberos y luego por los romanos. Éstos, además de incorporar una maquinaria de extracción más compleja, es probable que utilizaran niños iberos o celtas, quienes, por su menor tamaño, accedían con facilidad a las galerías más estrechas.

A mediados del siglo XVIII, en tiempos de Carlos III, las minas, hasta entonces explotadas por iniciativa particular, fueron declaradas de propiedad pública y explotadas hasta comienzos del XIX, siendo cerradas durante la invasión napoleónica. Dos décadas después, en 1838, durante la primera guerra carlista, las tropas del general Ramón Cabrera asaltaron Bellmunt con el propósito de proveerse de mineral de plomo, que necesitaban para su fábrica de armamento y municiones en Miravet (Tarragona). Pocos años después el

Estado arrendó de nuevo las minas, contribuyendo al resurgir del pueblo, muy afectado por la plaga de la filoxera que destruyó los viñedos de la comarca. Y fue a finales del XIX, coincidiendo con la Revolución Industrial, cuando las minas de Bellmunt conocieron su mayor apogeo, dando trabajo a miles de obreros.

A comienzos del siglo pasado la empresa concesionaria de las minas, Minas del Priorato, S.A., fundada por las familias Folch, Navarro-Reverter y Albiñana, ante la masiva llegada de familias procedentes de Andalucía y otras regiones de la geografía española, decide construir un conjunto de viviendas –las actuales colonias mineras– para alojar a los centenares de trabajadores y sus familias aquí venidos. Paralelamente, en 1905 se construía la Casa de las Minas, majestuoso conjunto de estilo modernista, declarado Monumento Histórico, destinado a residencia del director, oficinas y laboratorio de la empresa.

Esplendor y caída

En 1920, coincidiendo con la electrificación de las antiguas maquinarias de vapor, se registra el momento de mayor esplendor de Bellmunt del Priorat. Hasta aquí llegaban sin cesar trabajadores de otras zonas mineras, y para acogerlos se alzaban nuevos edificios de viviendas en la zona del pueblo más próxima a las minas. Eran edificios modernos de cemento que, por su forma de bloque de vecinos, contrastaban con las casas tradicionales de Bellmunt, caracterizadas por su teja árabe sobre gruesos muros de piedra de pizarra, y que no cesaron de construirse hasta la década de los 60.

Esta colonia industrial disponía de los todos los servicios para cubrir las necesidades de sus habitantes: médico, economato, iglesia, salón

cultural (llamado “Euterpe”, con cine, teatro y sala de baile), local social, campo de fútbol, etc. El dinero corría por todas partes, se contrataba a las compañías musicales más famosas, y los domingos las gentes exhibían los trajes y vestidos más elegantes para asistir a los bailes; mientras, los amantes al balompié disfrutaban viendo a los mejores equipos. Como anécdota, el campo de fútbol se levantó sobre la montaña de piedras que se extraía de las entrañas de la tierra.

Durante la Guerra Civil, la mina Lusa, mejor conocida como “Linda Mariquita”, de El Lloà, se convirtió en hospital de sangre para atender a los heridos de la batalla del Ebro, y allí tuvo Buenaventura Durruti el mando militar. La República se abastecía de plomo en estas minas. Los castilletes, durante la contienda, dada su altura, se utilizaron como torres de avistamientos de aviones.

Treinta años después, en 1972, con la generalización del plástico, se cerró la mina Eugenia, la mayor de todo el conjunto minero-metalúrgico, iniciando el abandono de las demás. Al cerrarse las minas se llevó a cabo un desmantelamiento de sus instalaciones para su reaprovechamiento (raíles, castilletes, vagonetas, etc.). Y en 2002 se inauguró el Museo de las Minas de Bellmunt del Priorat, el más meridional de los 19 museos que recogen el proceso de la industrialización en la geografía catalana.

Un “hormiguero” gigante

Este singular complejo minero, que comprende un laberinto de galerías subterráneas de 40 kilómetros de longitud, se extiende entre los municipios de Falset y El Molar, con Bellmunt del Priorat, en su centro, delimitado por la sierra de Sarraï y el profundo cauce del río Siurana. A partir de aquí, el pai-

saje se convierte en una sucesión ininterrumpida de antiguas explotaciones mineras, con elevadas chimeneas para la expulsión de los humos y los vapores interiores y fotogénicos castilletes de hierro que, conjuntamente con las colinas artificiales de roca, extraída de las excavaciones y explotaciones mineras, hacen del lugar un escenario inolvidable.

En las entrañas de este valle hubo en plena actividad una veintena de explotaciones mineras, dedicadas todas ellas a la extracción de plomo; a excepción de una, la Serrana, en el término de El Molar, de la que se extraía manganeso.

Es fácil imaginar una jornada de trabajo rutinaria en este valle minero, con los silbatos de las sirenas marcando los horarios de los dos turnos, y miles de trabajadores iniciando, al amanecer, la primera jornada, que, tras ocho horas de intensa actividad, daba paso a la segunda. De noche no se trabajaba.

Lo primero que se hacía al iniciar la explotación de una mina era excavar un pozo profundo, el cual se convertía en el eje de todas las extracciones. Era el pozo maestro, que daba paso a una serie de galerías –llamadas ‘de avance’– que buscaban los filones, que eran cortados en forma perpendicular. La de extracción se realizaba mediante la técnica ‘de realce’, practicada de abajo arriba.

Al mismo tiempo, entraban en funcionamiento toda una variedad de profesionales: el ‘ganchero’, o embarcador, encargado de avisar al ascensorista para hacer subir o descender el montacargas, con personas o mineral (había un código morse para cada planta: tres toques eran personas, y cuatro, mineral); el ‘raileiro’, responsable del trazado de los carriles por donde se desplazaban las vagonetas, que, cargadas con el mineral extraído, se llevaba hasta el

exterior, donde era tratado para extraer el valioso plomo; el barrenador y picapedrero, que trabajaban en equipo abriendo agujeros de un metro de profundidad en la roca de pizarra, donde se colocaban los cartuchos de dinamita; el dinamitero, siempre atento a las explosiones: si las deflagraciones no coincidían con el número de mechas instaladas en los conductos de perforación, se impedía el paso a las galerías. Afortunadamente, durante el siglo de actividad en estas minas no se produjeron derrumbes, gracias a la fortaleza de la pizarra.

La mina Eugenia

A sólo 400 metros de distancia de la población, por la pista asfaltada que lleva a El Molar, se encuentra la mina Eugenia, llamada también “mina Gran” por ser la mayor de todo el complejo, tanto en longitud de galerías subterráneas (14 kilómetros) como en profundidad (620 metros, con un total de veinte plantas) o por su rendimiento de extracción, siendo una de las minas más importantes de España. El pozo maestro de esta mina era el de San Jacinto, donde se abrían los huecos para los montacargas: uno para las personas y otro para el mineral.

En la boca de la mina se encuentra el conjunto industrial para el tratamiento del mineral, donde se obtenía ya el plomo, que no tardaba en ser fundido en lingotes. La puerta de acceso a la visita de esta mina se encuentra a

Las minas de Bellmunt conocieron su época de mayor apogeo a finales del siglo XIX, coincidiendo con la Revolución Industrial

pocos metros del castillete (torre de hierro de dos pisos de altura, cuya rueda superior impulsaba los cables de acero para subir o descender los montacargas). Una vez dentro, una escalera abierta en la roca conduce hasta la primera planta, a 35 metros de profundidad. Este primer nivel, explotado entre 1870 y 1930, es el único abierto al público. En esta planta es impresionante apreciar las salas excavadas, siendo perceptibles las galerías ‘de avance’, que siguen un sentido horizontal, mientras que las ‘de realce’ lo hacen en dirección oblicua. Y no son menos espectaculares los pozos o galerías ‘de calderilla’ suspendidos bajo troncos de madera. Es importante recordar que la madera era de pino de melis, muy resistente a la humedad.

Todos los trabajos pudieron realizarse con la ayuda de las lámparas de carburo. El martillo de aire comprimido sustituyó hacia 1940 al martillo y al cincel manual; las escaleras de cable facilitaban también la subida a las plataformas de extracción. Pese

a la profundidad de excavación, en esta mina la circulación de aire fue excelente gracias a la comunicación entre galerías y su ventilación superior a través de respiraderos. En cuanto a la temperatura, cuanto más profundo se bajaba, aumentaban los grados; el agua no faltaba, se podía beber al ser de manantial.

El valle en donde se asienta este complejo minero recoge muy bien las precipitaciones pluviales, recibiendo los acuíferos de numerosos riachuelos; el río Siurana, tributario de este barranco, circula por una falla geológica. Todo ello confirma la abundancia de agua en sus galerías subterráneas, elemento que había que recoger y trasladar al exterior con la utilización de vagonetas herméticas de hierro, que se desplazaban por los raíles y subían por los elevadores del castillete. Se sabe que el volumen de extracción de agua en mina Eugenia era de unos 300 m³ al día.

La mina Regia, a 2.300 metros de distancia de Bellmunt, era la mina del rey (Al-

fonso XII), explotada desde 1869, con 400 metros de profundidad. Su visión resulta espectacular, sobre una colina, con sus monumentales construcciones de ladrillo y gran castillete. Como referencia, sus desmontes de piedra desechada tienen una capacidad aproximada de unas 360.000 toneladas. Desde la plataforma superior se obtiene una magnífica panorámica de todo el valle minero, con la sierra de Sarraï, como referencia espacial, y los preciados viñedos del Priorat colonizando las empinadas pendientes de las montañas. Debajo, un mundo de galerías subterráneas que esperan una rehabilitación, para poder visitarse, como se ha hecho con la primera planta de la mina Eugenia.

Museo de las Minas

El centro de interpretación de la minería del plomo en la comarca del Priorat, o Museo de las Minas de Bellmunt del Priorat, inaugurado en 2002, es una visita obligada para todos los amantes de la geología, las explotaciones mineras y la minería. En sus salas y vitrinas el visitante podrá admirar todo el desarrollo de las diferentes actividades mineras en la zona para la explotación de los yacimientos de plomo. Recordemos que este mineral (pb) es el más blando y pesado de los metales comunes; la galena –sulfuro de plomo– fue el principal mineral objeto de la explotación de la zona minera de Bellmunt del Priorat. ■